



Una red de salud que empezó a reaccionar tarde



Rodrigo Barrera Martínez
Administrador Público

En Antofagasta, la crisis de salud dejó de ser una advertencia para transformarse en una condición permanente. El caso más evidente es el Hospital Regional, donde distintos informes han evidenciado fallas estructurales que han afectado la atención de pacientes y tensionado aún más un sistema ya sobrecargado. Pero reducir el problema al hospital es mirar solo la parte visible de una crisis que comienza mucho antes.

La atención primaria de salud, la base del sistema lleva años operando bajo presión. Durante mucho tiempo, la ciudad creció sin que su red de consultorios lo hiciera

al mismo ritmo. Ese desfase no es menor. Hoy existen centros diseñados para atender a cerca de 12 mil personas y terminan recibiendo más de 30 mil. Eso no es un problema de esfuerzo de los equipos de salud, es un problema de planificación.

En los últimos años, se han comenzado a dar señales de reacción. La apertura de nuevos dispositivos, como el CESFAM Norte inaugurado en marzo del 2018 buscó descongestionar el CESFAM Juan Pablo II. A esto se suman proyectos como el CESFAM Valdivieso, además de iniciativas como un CECOSF y un SAR en el sector sur, junto con recursos apro-

“Antofagasta hoy enfrenta no solo una crisis sanitaria, sino también una falta de conducción clara en una de las áreas más sensibles. Avanzar en infraestructura es necesario, pero no suficiente. La ciudad necesita saber cuál es el plan. Porque una red de salud que crece después de la crisis no la resuelve: solo intenta alcanzarla”.

bados para fortalecer la red. El problema es que todo esto ocurre cuando la crisis ya está instalada.

Hoy, conseguir una hora médica puede tomar meses, los controles se postergan y la atención oportuna se vuelve cada vez más difícil. La experiencia de los usuarios sigue marcada por la espera, especialmente en el caso de adultos mayores. Y aquí aparece una pregunta inevitable. ¿Cuál es la planificación comunal en salud para los próximos años?

Porque más allá de proyectos y anuncios, no se ha instalado con claridad una hoja de ruta pública que permita entender hacia dónde va la red de atención prima-

ria. ¿Cuántos centros se proyectan? ¿En qué plazos? ¿Cómo se absorberá el crecimiento de la ciudad?

Si esa planificación existe, no ha sido suficientemente comunicada. Y si no existe, el problema es aún mayor. Porque gobernar una no es solo reaccionar. Es anticipar.

Antofagasta hoy enfrenta no solo una crisis sanitaria, sino también una falta de conducción clara en una de las áreas más sensibles. Avanzar en infraestructura es necesario, pero no suficiente. La ciudad necesita saber cuál es el plan. Porque una red de salud que crece después de la crisis no la resuelve: solo intenta alcanzarla. **CS**